

*Publicación póstuma***BLAS VALERA: REFLEXIONES SOBRE EL CRONISTA
MESTIZO DE CHACHAPOYAS**

Fecha de recepción: 24-09-2022 Fecha de aceptación: 15-11-2022

DOI: <https://doi.org/10.55996/manguare.v1i2.129>**Arturo Ruiz Estrada**

Filiación institucional: Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Resumen

Muchos aspectos de la vida y costumbres de los antiguos pueblos andinos se conocen por las informaciones que proporcionaron los Cronistas en tiempos coloniales. Tales cronistas, en varios casos, fueron funcionarios solventados por la corona española para informar la situación de los pueblos y territorios que usurpaba la hueste hispana. Hubo cronistas españoles como también nativos, destacando entre estos últimos el mestizo Blas Valera, cuyos escritos fueron conocidos a través de la transcripción hecha por el Inca Garcilaso de la Vega. En esta oportunidad nos proponemos reflexionar sobre la posición ideológica del chachapoyano Blas Valera en el contexto de sus actividades religiosas entre los pueblos andinos.

Palabras clave: Historia. Blas Valera. Cronistas. Chachapoyas

Abstract:

Many aspects of the life and customs of the ancient Andean peoples are known from the information provided by the chroniclers in colonial times. Such chroniclers, in several cases, were officials financed by the Spanish crown to report the situation of the towns and territories that the Hispanic host usurped. There were Spanish as well as native chroniclers, highlighting among the latter the mestizo Blas Valera, whose writings were known through the transcription made by the Inca Garcilaso de la Vega. In this opportunity we intend to reflect on the ideological position of the chachapoyan Blas Valera in the context of his religious activities among the Andean peoples.

Keywords: History. Blas Valera. Chroniclers Chachapoyas

Resumo

Muitos aspectos da vida e costumes dos antigos povos andinos são conhecidos a partir das informações fornecidas pelos cronistas na época colonial. Tais cronistas, em vários casos, eram funcionários financiados pela coroa espanhola para relatar a situação das cidades e territórios que a hueste hispânica usurpou. Havia cronistas espanhóis e nativos, destacando-se entre estes o mestiço Blas Valera, cujos escritos ficaram conhecidos pela transcrição feita pelo Inca Garcilaso de la Vega. Nesta ocasião nos propomos a refletir sobre a posição ideológica de Blas Valera no contexto de suas atividades religiosas entre os povos andinos.

Palavras-chave: História. Blas Valera. Cronistas. Chachapoyas

Introducción

La lectura de algunas publicaciones sobre la vida y la obra del cronista Blas Valera, motivó nuestro interés por analizar los alcances de su trayectoria y su posición ideológica, frente a los hechos de la invasión castellana a los Andes. Estos, se encontraban empeñados en imponer sus costumbres y su ideología religiosa y con ello obtener mejores condiciones de dominio entre los pueblos andinos. Así lo hicieron y por ello, a los ojos de los cristianos llegados al territorio del Tahuantinsuyo algunos cronistas como Valera fueron considerados como personajes idóneos en los procesos de conversión de los pueblos nativos.

Por lo expuesto, el objetivo de nuestro trabajo intenta penetrar en las acciones y las prácticas religiosas realizadas por el cronista frente al pensamiento religioso de los pueblos andinos. En este contexto los sacerdotes católicos encontraron per-

sonajes aparentes como lo fue Blas Valera y otros como el cura mestizo ecuatoriano Diego Lobato para servir en la tarea de exterminar la religión andina.

Antecedentes

Varios son los autores que desde hace muchos años han tratado sobre la vida y obra de Blas Valera. Autores que, desde la obra de Garcilaso de la Vega diera a conocer parte de su producción intelectual de la perdida obra de Valera. Sería extenso enumerar las diferentes publicaciones al respecto. Sin embargo, citamos a las más recientes, cuyo contenido explica su trayectoria histórica durante el tiempo en la cual transcurrió su interesante existencia. En este sentido nos referimos a los trabajos de Sabine Hyland (2003,2011), Ibico Rojas (2018), Sergio Barraza (2003), Rolena Adorno (2000), Juan Carlos Estensoro (1997), José M. Santillán (2012), José Carlos Vilcapoma (2008).

Chachapoyas

El actual departamento peruano de Amazonas tiene como capital a la ciudad de Chachapoyas. Esta ciudad adquirió ese nombre desde el momento en que fue fundada por el invasor hispano Alonso de Alvarado el año 1538 en el antiguo pueblo preincaico de La Jalca, con el nombre de San Juan de la frontera de los Chachapoyas. Pero dicho pueblo al estar localizado junto a los indígenas que posiblemente hacían peligrar su presencia, decidió trasladarse al pueblo indígena de Levanto. Tal inseguridad hizo que determinara, finalmente, instalarse hacia una parte baja de los cerros de Pumauroco, sitio que era chacra de los indios mitimaes huancas trasladados por el gobierno de Huayna Cápac desde el Valle del Mantaro como avanzada de su expansión imperial.

Fue desde esta circunstancia que la palabra española de Chachapoyas fue conociéndose por los diversos cronistas quienes, al ignorar los nombres de los diversos pueblos auténticos de la región, lo fueron generalizando para un espacio geográfico que no tenía esa denominación de "Chachapoyas". Pero tenemos que comprender a los recién llegados extranjeros hispanos su desconocimiento de los nombres de los nuevos pueblos no conocidos

por ellos. De otro lado, la historia de los pueblos originarios andinos y amazónicos fueron escritas más de medio siglo después de la fundación de la ciudad por funcionarios del gobierno español. Funcionarios que fueron enemigos de los pueblos originarios y, por consiguiente, la versión que ofrecieron fue en muchos casos sesgada y favorable a los intereses de la corona española.

En siglos posteriores algunos viajeros y exploradores de la actual región de Amazonas continuaron refiriéndose o utilizando el nombre de "Chachapoyas" para todas las sociedades que se desarrollaron en esa área. Finalmente, muchos arqueólogos y nosotros mismos, empleamos dicho nombre en la misma forma. Sin embargo, el año de 1967 el historiador peruano Waldemar Espinoza Soriano, publicó un artículo en la Revista Histórica de Lima en la cual señalaba la existencia en Amazonas de distintos pueblos antiguos y no sólo el de los "Chachapoyas" (Espinoza Soriano 1967). Por nuestra parte, al investigar sobre el poblamiento ancestral de esa región advertimos, en efecto, que la realidad histórica mostraba la presencia de varios grupos humanos asentados en territorios muy próximos localizados por ambas márgenes al valle del Utcubamba. Entre esos grupos figuraban los Luya y los Chillao, Los Chilchos, los Jumbilla y otros en valles adyacentes mas no solamente los llamados "Chachapoyas" como antiguos pobladores del valle del Utcubamba. Debemos advertir que el término "Chachapoyas" fue aplicado por primera vez cuando Alonso de Alvarado fundó una ciudad con el nombre español de "San Juan de la Frontera de los Chachapoyas en terrenos de los indios Huancas a quienes se les había otorgado por mandato del Inca Huayna Cápac. No se sabe entonces si hubo un grupo humano, pueblo, curacazgo o ayllu llamado "Chachapoyas" en tiempos precoloniales.

Asunto o situación similar a lo que ocurrió en el vecino valle del Chinchipe, zona donde también fue poblada por diferentes agrupaciones humanas, y no solo por los llamados Bracamoros.

Sin embargo, el actual nombre de la ciudad de Chachapoyas quedará por siempre, pero tal nombre, aplicado a una sociedad o cultura preinca es aún motivo de mayor investigación y debate.

Resultados y discusión

Para la historia del departamento de Amazonas, adquiere interés el conocimiento de algunos aspectos de la vida del cronista mestizo Blas Valera, a fin de apreciar su trayectoria y posición ideológica durante el proceso de su existencia en la etapa que le tocó desenvolverse. Etapa ciertamente inicial de la invasión hispana con una secuela de trastornos políticos en el mundo andino, como también del surgimiento de los primeros mestizos. Es en este ambiente donde discurre la vida de Blas Valera, lleno de incertidumbres, de acomodos por parte de los españoles a una nueva realidad y de los pueblos originarios que tomaron sus propias decisiones al enfrentar, igualmente, a la presencia extranjera. La vida y obra de Blas Valera fue tratada por varios autores desde hace tiempo, pero las más recientes son las de tres autores, como Sabine Hyland, Ibico Rojas y José Santillán. Pero, aún no se conoce con detalle las circunstancias de su vida, por esta razón el arqueólogo Sergio Barraza Lescano afirmó que: *“es sin lugar a dudas uno de los cronistas menos conocido y a la vez más polémico del siglo XVI. El misterio que envuelve su figura se debe en gran medida al hecho de que su obra haya llegado hasta nosotros solo a través de citas de otros autores”* (Barraza Lescano 2003:407).

De manera similar, otro autor, el historiador Quiroz Chueca nos aclara al manifestar que: *“la elusiva figura de Blas Valera no es clara de perfil, en cambio, aunque con ella se entroncan destinos como el del Inca Garcilaso, en la Península, y en nuestro país el de muchos integrantes de la Compañía de Jesús-en especial el de su director provincial, José de Acosta-, solo no es visible por contraste con los hechos de aquellos involucrados: el famoso Alonso de Barzana”* (Quiroz Chueca 2018:35).

De los tres autores antes mencionados tenemos a Sabine Hyland, quien al consultar documentos relativos a Valera y, en especial, el llamado texto de Miccinelli nos hace conocer las vicisitudes por las que transitó el jesuita mestizo (Hyland 2003). Ibico Rojas es otro autor quien relata también, sin adherirse al texto Miccinelli, la historia de Valera ponderando las evidentes virtudes intelectuales del predicador chachapoyano (Rojas 2018). El profesor José M. Santillán Salazar fue quien difundió, por su parte, la existencia de Valera con interesan-

tes datos acerca de este autor, pero alineado al documento Miccinelli, aunque ofrece reflexiones actuales sobre la realidad peruana (Santillán Salazar 2012). Debemos aclarar que en relación al texto Miccinelli (Laurencich Minelli 2009) en el que se sostiene que La Nueva Crónica no fue escrita por Guaman Poma sino por Blas Valera. Al respecto, ha sido el historiador Juan Carlos Estenssoro quien ha fundamentado serias observaciones sobre la autenticidad de dicho texto. Y lo ha calificado de falso (Estenssoro 1997).

La historiadora Rolena Adorno ha fundamentado también las contradicciones de la obra de Miccinelli y no admite que Valera haya escrito la obra de Poma de Ayala (Adorno 2000). Ibico Rojas ha comentado también las contradicciones y falsedades del texto Miccinelli considerándolo como apócrifo y niega, además, que Valera haya sido el autor de El primer Nueva Crónica y buen gobierno de Guaman Poma de Ayala (Rojas 2018)

Siguiendo a los autores antes citados, anotamos que Blas habría nacido el año 1543 o 1542 (Hyland 2003:18) posiblemente en Quitaya que era la encomienda de su padre Luis Valera: *“Valera built country estate in Quitaya, where it is likely that is son Blas was born”* (Hyland 2003:14). Luis Valera integró la hueste hispana y participó en la invasión a los territorios de Amazonas y prestó su apoyo al capitán Alonso de Alvarado en todas las acciones de armas contra los pueblos nativos. Blas pasó los años de su niñez junto a sus padres, pero a raíz de la llegada de la esposa española de Luis Valera, aún muy joven, fue enviado a realizar sus estudios en la ciudad costeña de Trujillo, pues como lo dice Ibico Rojas: *“A ese colegio llegó el adolescente Blas en 1560 y, en un primer momento, debió estudiar-según declara- los cursos de latinidad”* (Rojas 2018:101)

Rojas dice también que *“Fortalecida su vocación de amor por el prójimo y decidido a no volver al hogar paterno, optó por seguir los estudios religiosos”* (Rojas 2018:101) y viajó a Lima en 1568 para postular al Colegio Mayor de San Pablo y aquí lo recibieron en mérito a su dominio del quechua para la catequesis de los indios. De esa manera ingresó en el noviciado el 29 de noviembre de 1568. Luego, el año 1571 fue enviado al Cusco y allí se ordenó como el primer mestizo en la orden jesuita

el año 1573 y se le reconoce como el mejor predicador quechuafono del virreinato peruano.

Entonces, según lo anotado, al adquirir su condición de religioso cristiano, estuvo al servicio de los clérigos españoles y la religión extranjera. Cumplió así, varias misiones para predicar y adoctrinar a los indios. Fue de ese modo como hizo trabajo misional en Lima, viajó con el mismo propósito a Huarochirí, al Cusco, a Juliaca y a Potosí. Cuando el padre Blas estuvo de misionero en Huarochirí junto a otro de sus colegas, se ocupaba en destruir las imágenes de las divinidades que tenían los indios. Para esta tarea su estrategia fue obsequiar algunos alimentos y golosinas a los nativos. Así consta en una cita que transcribimos de Sabine Hyland:

“On their missions, the fathers heard confessions, baptized children, and adults, performed marriages, preached, and sought out and destroyed Andeans religious objects. In addition to providing “spiritual refreshment and medicine” as the destruction of native sacred objects was termed, the fathers also carried ordinary medicines, bread, fruit, conserves, raisines, honey, sugar, and other gifts. There were distributed literally by the missionaries to the poor and the sick whom they met on their travels (Hyland 2003: 39).

En sus misiones, los padres escucharon confesiones, bautizaron a niños y adultos, celebraron matrimonios, predicaron, buscaron y destruyeron objetos religiosos andinos. Además de proporcionar “consejo espiritual y medicina”, mientras la destrucción de los objetos sagrados nativos era llevada a cabo. También llevaban medicinas ordinarias, pan, conservas de frutas, pasas, miel, azúcar y otros obsequios. Los misioneros los distribuían literalmente a los pobres y enfermos que encontraban en sus viajes. (Hyland, 2003: p. 39).

Pero, el año 1582 retornó a Lima para asistir al Tercer Concilio Limense y servir como traductor de todos los documentos emitidos por este cónclave en los idiomas quechua y aimara. Y su asistencia era importante para los cristianos por cuanto éstos lo consideraban como un hábil, obediente e inteligente conocedor de los idiomas quechua y aimara. Fue así como cumplió su labor de traductor

de la “Doctrina cristiana para la instrucción de los indios”, el “Confesionario para los curas de indios” y el “Catecismo y exposición de la doctrina cristiana por sermones”. Es decir, documentos destinados a eliminar la religión andina. Y todo esto lo hacía porque tenía la convicción de salvar las almas de los indígenas, pues conceptuaba que la extirpación de la ideología indígena, accionada por los religiosos hispanos debería realizarse en el idioma quechua o aimara. Otro de sus aportes fue el Arte y Vocabulario en la lengua general del Perú llamada Quichua y en la lengua española del año 1586 obra que se daba por anónima, pero recientemente se ha publicado una edición actualizada en Lima por José Carlos Vilcapoma (Vilcapoma 2018).

Blas, como hijo de un español y de una indígena cusqueña estuvo involucrado en la esfera del pensamiento occidental de su época y debió recibir la influencia Inca de su madre y en esa condición tuvo conocimiento del idioma quechua pero que corresponde al quechua II o Chinchay Septentrional (Torero, 2007: 31) y nada tocante al área idiomática Chacha ni nombres o topónimos de la región donde él nació. Todo el diccionario contiene términos del quechua general pero no los vocablos del idioma quechua chachapoyano. En dicho vocabulario, atribuido a su autoría, no se observa la presencia de palabras de origen “chachapuya” sino más bien términos del idioma quechua general. Al respecto, este hecho, resulta comprensible, porque Blas absorbió el idioma de su madre cusqueña. Y si bien menciona la palabra Chachapoyas para referirse a una provincia del Chinchaysuyo, lo consigna así porque ya esa palabra castellanizada se había generalizado a partir de la utilización que le dio el español Alonso de Alvarado en 1538. Pero Valera escribió el año 1582 y ya había transcurrido casi medio siglo de la aparición de la referida palabra “Chachapoyas”. O sea, él no estuvo presente en los acontecimientos que ocurrieron luego de la fundación de la ciudad de Chachapoyas, por cuya razón no debió estar al tanto de las acciones realizadas por los hispanos en esos territorios.

Blas Valera, se decidió a trabajar sin escatimar esfuerzo en las misiones que le fueron encomendadas los clérigos peninsulares, pues según lo anotado por Ibico Rojas: “*Los provinciales y visitantes de la orden resaltaban su inteligencia, su buen do-*

minio del latín y del quechua, su obediencia e identificación jesuítica” (Rojas 2918:103). Pero, seguramente por sus habilidades e inteligencia destacada, no faltaron voces que se levantaron contra él y en consecuencia fue calumniado por un asunto de falta a la vocación de castidad. Por eso se ha opinado, siguiendo a Ibico Rojas, que cuando Blas estuvo en Potosí “el padre Juan Sebastián quien, en represalia, dos años después, elevaría una denuncia infamante contra el padre Blas, que lo torturaría hasta el final de su vida.” (Rojas 2018:110).

Debemos reiterar que el alejamiento de su tierra natal para convertirse a la religión de los españoles no le permitió estar al tanto de la realidad histórica de la región y por eso lo que copió el Inca Garcilaso de él, sobre las sociedades que poblaron antiguamente el actual departamento de Amazonas constituye una versión sesgada. En relación a esto, varios investigadores como Warren Church y Anna Guengerich han opinado que la transcripción de Garcilaso sobre los Chachapoyas es dudosa. Y han afirmado al respecto que:

“Por ello, el texto Garcilaso-Valera provee una visión borrosa de Chachapoyas porque los datos sobre la comarca y las poblaciones antes, durante y después de las épocas de dominación imperial, están entremezclados; es decir, añade una sombra de duda sobre toda su narración, especialmente sobre la supuesta homogeneidad cultural e integración política que Garcilaso describe para la época preinka” (Church y Guengerich 2017: 20).

Sin embargo, no hay duda que el mestizo Blas Valera fue una persona inteligente y destacada, pues según el cronista agustino Fray Antonio de la Calancha, sabía y entendía el contenido de los quipus, instrumentos de registro de los antiguos peruanos. Por eso, Calancha afirmó:

“el Padre Blas Valera Religioso también de la Compañía de Jesús de los primeros criollos desde Reyno, eminente lengua y curiosísimo investigador de sus antigüedades, sacó de los Quipos muchos romances Poéticos, que sus Arabicus componían de historias, sucesos, guerras y amores; de los cuales refiere algunos Garcilaso Inga en sus comentarios. Hasta

hoy usan los indios principales este modo de Quipos, no deben de estar tan diestros como los antiguos” (Calancha 1974:208).

No puede soslayarse, entonces, sobre la reconocida capacidad intelectual de Valera, si cotejamos también los escritos transmitidos por el Inga Garcilaso de la Vega, donde se advierte, incluso, que el religioso sabía leer los quipus, de los cuales extrajo poemas registrados en las cuerdas anudadas (Garcilaso de la Vega 2009: 125).

Aunque debemos anotar que sus actividades contra la ideología nativa eran dirigidas incluso hacia los niños indígenas y también en la transformación de las costumbres religiosas de los curacas, pues así lo confirma el dato que nos trae Ibico Rojas al decir que: “El célebre Blas Valera (Vargas 1963; i: 62) por ser quechuófono, cumpliría una función primordial en la catequesis, en la escuela de niños indígenas y en la conversión de muchos curacas (Rojas 2018: 63).

Observamos entonces que apoyó a los españoles, con el vigor de sus conocimientos lingüísticos del idioma quechua a quienes, en los tiempos tempranos del coloniaje se empeñaban en combatir las creencias religiosas de los nativos. Porque Valera estaba imbuido ideológicamente del pensamiento cristiano y era un convencido que, para extirpar la religión autóctona, los curas españoles deberían aprender el idioma quechua. Llegó a afirmar como fiel cristiano que, cuando los españoles tomaron el Cusco, fue nada menos que el mismo Jesucristo quien había estado allí para apoyarlos en la batalla. Así lo afirma el historiador Esteban Mira cuando citó que: “Así, mientras Garcilaso de la Vega aseguró que en la toma de Cusco fue el apóstol Santiago quien peleó a favor de las huestes, el jesuita Blas Valera mantuvo que fue el mismísimo Jesucristo en persona quien los favoreció” (Mira 2018:40). Tal pensamiento de Valera refleja su posición claramente contraria a las ideas de los pueblos andinos. Deducimos esta situación debido al hecho de haber estado él, más influido por las ideas de su padre español. Así se comprende de acuerdo a una cita que nos aclaran Warren Church y Anna Guengerich quienes escribieron que: “La contribución de Valera al texto sobre Chachapoyas consiste en recuerdos de su juventud hasta que cumplió quin-

ce años y fue mandado a Trujillo para su educación. Por lo tanto, su narración se basa en las historias orales que él oyó de su padre Luis, y talvez de otros conquistadores (ya hechos encomendados) que residían en la ciudad colonial.” (Church y Guengerich 2018:18).

No hay duda, sin embargo, que debemos tener en cuenta sobre la reconocida capacidad intelectual de Valera, si cotejamos los escritos transmitidos por el Inga Garcilaso de la Vega, donde se advierte incluso que el religioso sabía leer los quipus, de los cuales extrajo poemas registrados en las cuerdas anudadas (Garcilaso de la Vega 2009: 125). O sea, no creó poemas si no que los leyó en los quipus.

Por otro lado, apoyó para que los curas aprendiesen el quechua con el propósito de evangelizar a los pueblos nativos, es decir, para cambiarles su ideología y dominarlos mejor. Como lo anotó Sabine Hyland, quien ha investigado y publicado varios importantes estudios sobre la vida y trayectoria de Blas Valera, cuando expresó que éste hizo esfuerzos para comprender el reemplazo de la religión andina por la cristiana (Hyland 2011: 2).

Fue, igualmente, activo asesor para los concilios limenses. Estos concilios tenían la misión de tomar acuerdos para adoctrinar a los pueblos nativos en las creencias hispanas y, desde luego, extirpar las creencias de los pueblos andinos.

El también mestizo, Garcilaso de la Vega, cuando redactó su crónica en España dice que tomó algunos papeles de Blas Valera, de donde sacó datos para hablar de los llamados Chachapoyas. Dichos fragmentos de papeles se habían salvado cuando Valera se encontraba en el asalto por los ingleses al pueblo de Cadiz el año de 1596 donde perdió su obra completa.

De acuerdo a Raúl Porras Barrenechea, Blas fue un cronista fantasma: “No se conserva de él ninguna obra, ni son los fragmentos de su Historia de los Incas, que Garcilaso transcribió, traduciéndolos del latín, en sus Comentarios Reales y las citas que, de su Vocabulario quechua, también perdido, traen el P, Anello Oliva y otros jesuitas” (Porras Barrenechea 1962: 365). De todas maneras, Valera escribió una obra, la mencionada Historia de los Incas, pero, lamentablemente, solo quedaron fragmentos de dicho texto, que, luego de su fallecimiento, fueron entregados justamente a Garcilaso.

En resumen, Blas Valera, a través de su trayectoria y la posición ideológica que asumió, fue, en realidad, un **operador** de los frailes españoles y su religión traída desde España para imponerla entre los pueblos andinos. Pues él, debido a sus amplios conocimientos de idiomas y, en especial del quechua, se convirtió en un instrumento ideal para suprimir la religión nativa. Lo cual él lo cumplía fielmente, como hemos visto más arriba, mediante sus prédicas y traducciones de catecismos y otros documentos hispanos para instruir al resto de curas extranjeros. Durante las misiones que su orden religiosa le encomendó, comprendemos que él predicó la religión hispana, la cual naturalmente iba en contra de las ideas religiosas nativas. No fue el único en esta tarea en los Andes, dedicado a apoyar la causa hispana, sino también hubo otro caso de un religioso mestizo del Ecuador cuya función similar fue consignada en un dato escrito por el antropólogo Frank Salomon, que lo cito a manera de ejemplo, pues éste escribió que : “El P. Diego Lobato, hijo mestizo de la princesa colaboracionista Ysabel Yarucpalla, quien llegó a ser famoso predicador bilingüe y astuto consejero de los españoles en materia de política” (Salomon 1986 : 268).

Conclusiones

La trayectoria religiosa del padre Blas Valera, durante la época colonial temprana no estuvo al lado de los pueblos indígenas.

El padre Blas Valera, fue un operador de las estrategias religiosas que los clérigos cristianos procuraban imponer su religión y desterrar la religión andina.

Referencias

- Adorno, R. (2000). Contenido y contradicciones: la obra de Felipe Guamán Poma y las aseveraciones acerca de Blas Valera. *Ciber Letras revista de crítica literaria y de cultura*, (2).
- Barraza Lescano, S. (2003). Un lector desconocido del Jesuita Blas Valera: Francisco de Herrera Maldonado. *Boletín del Instituto Riva Agüero*, (30).
- Calancha, F. A. (1974). [1639] *Coronica moralizada de Antonio de la Calancha. En Crónicas del Perú*. Edición de Ignacio Prado Pastor.

- Church, W. y Guengerich, A. (2017). La (Re) construcción de Chachapoyas a través de la historia e historiografía. *Boletín de Arqueología PUCP*, (23).
- Espinoza Soriano, W. (1967). Los señoríos étnicos de Chachapoyas y la alianza hispano-chacha. *Revista Histórica. (Organo de la Academia Nacional de Historia. Tomo XXX.*
- Estenssoro, J. C. (1997). ¿Historia de un fraude o fraude histórico? *Revista de Indias*, (210), 566-578.
- Garcilaso de la Vega, I. (2009). *Los Comentarios Reales de los Incas*. Vitruvian Publishing House.
- Guengerich, A. (2018). ¿Qué fue Chachapoyas? Aproximaciones interdisciplinarias en el estudio de los Andes Nororientales del Perú. *Boletín de Arqueología PUCP*, (23).
- Hyland, S. (2003). The Jesuit and the Incas. The University of Michigan Press. *Ann Arbor*.
- Hyland, S. (2011). *Gods of the Andes: An early Jesuit account of Inca Religion and Andean Christianity*. The Pennsylvania State University Press. University Park.
- Mira Caballos, E. (2018). *Francisco Pizarro. Una nueva visión de la conquista del Perú*. Editorial Planeta.
- Porras Barrenechea, R. (1962). *Los Cronista del Perú (1528- 1650)*.
- Quiroz Chueca, G. (2018). *Confluencias de las obras (Quiroz Chueca, 2018) vitales de Blas Valera y Antonio Ricardo. En Arte y Vocabulario en la lengua general del Perú*. Argos Editorial.
- Rojas, I. (2018). *Blas Valera primer cronista, poeta y lingüista peruano*. Polisemia.
- Salomon, F. (1986). Los señoríos étnicos de Quito en la época de los Incas. *Colección Pendoneros*. Instituto Otavaleño de Antropología.
- Santillán Salazar, J. M. (2012). *Blas Valera y la historia de la infamia*. Derrama Magisterial.
- Torero, A. (2007).
- Valera, B. (2018). [1586] *Arte y Vocabulario en la Lengua General del Perú*. Argos Editorial.
- Vilcapoma, J. C. (2018). *Las lenguas: De Cajamarca a los concilios limenses. En: Arte y vocabulario de la lengua general del Perú*. Argos editorial.